

INVESTIGACIONES

De(s)colonizando saberes y mentes:
experiencias de formación doctoral desde la perspectiva
de la Motricidad Vital

De(s)colonizing knowledges and minds:
doctoral training experiences from the Vital Motricity's perspective

Sérgio Oliveira dos-Santos^{a, d}

Marta Aguilar^{b, d}

Eugenia Trigo^{c, d}

^aPMSCS - Prefeitura Municipal de São Caetano do Sul-Brasil.

^bAcademia de Dança de Gaia- Porto-Portugal.

^cUniversidade de Vigo, España.
etrigoa@gmail.com

^dCoMoVi (Colectivo Motricidad Vital).

RESUMEN

El artículo problematiza diseños de investigación y la creación de nuevo conocimiento en los procesos de formación doctoral, movilizando el concepto de “colonización” y sus derivaciones. En tres ejemplos distintos (biográfica y culturalmente) tres autores, en cuanto investigadores, como docentes o estudiantes, se piensa, se encarna y se discute la praxis de la Motricidad Vital como vía posible para desbloquear estructuras normativas del investigador y del contexto.

Concluimos que, de(s)colonizar saberes, sentidos y mentes, requiere atrevimiento y coraje para permitirse la apertura a caminos investigativos otros y creativos en coherencia ontológica, epistemológica y metodológica. Proponemos encarnar la investigación desde nuestras subjetividades, en articulación con diferentes saberes y saberes emergentes y, en verdadero diálogo sinérgico y ético, legitimando singularidades, en pro de la Vida, que puedan conducir a procesos generativos.

La Motricidad Vital en cuanto horizonte de(s)colonial, se opera como una nueva ontología regional, para la cual el propio término “decolonial” es todavía insuficiente al tratarse de saberes y mentes encarnadas.

Palabras clave: motricidad vital, decolonial, mente encarnada, saberes, formación doctoral.

ABSTRACT

The article problematizes research designs and the creation of new knowledge in doctoral training processes, mobilizing the concept of “colonization” and its derivations. In three (biographically and culturally) distinct examples of the authors, as researchers, professors or students, the praxis of Vital Motricity is thought, embodied and discussed as a possible way to unblock normative structures, of the researcher and the context.

It is concluded that decolonizing knowledges, senses and minds, requires boldness and courage, to allow the opening to other investigative and creative paths, in ontological, methodological and epistemological coherence. It is proposed to embody the research from our subjectivities, in articulation with different knowledges and emerging knowledges, and in true synergistic and ethical dialogue, legitimating singularities, in favour of Life, which may lead to generative processes. Vital Motricity as a de(s)colonial horizon operates as a new regional ontology, for which the term ‘decolonial’ itself is still insufficient.

Key Words: vital motricity, decolonial, embodied mind, knowledges, doctoral training.

1. PRESENTACIÓN

Si bien el concepto de colonización alude al ejercicio de un poder invasivo que el poderoso impone para el apoderamiento violento de bienes mediante el ultraje a personas y pueblos, es posible establecer una analogía con las diversas formas de manipulación del pensamiento y de invasión de la intimidad ejercidas por quienes tienen la habilidad de convencer y dominar las mentes de quienes sufren el descuido y la falta de consciencia ante los hechos de la vida cotidiana (Barcaglioni, 2016).

A partir del comentario de Barcaglioni que abre este escrito -y no disponiendo, todavía, de un término que traduzca nuestro sentir y nuestra visión a partir de la Motricidad Vital-, pretendemos dilucidar lo que vivimos en el día a día en muchas de nuestras instituciones académicas con la mirada puesta, fundamentalmente, en los estudios de formación doctoral de los cuales formamos parte, tanto como docentes como estudiantes. Muchas veces nos hemos sentido colonizados por pensar, sentir, actuar, preguntar diferente a los *status quo* dominantes en esos lugares de creación de conocimiento nuevo que deben ser los estudios de tercer ciclo.

Con base en esas preocupaciones, nos preguntamos ¿es posible atreverse a crear conocimiento nuevo para un mundo globalizado en los programas de formación doctoral a partir de los principios de la Motricidad Vital?, ¿cuánto ese atrevimiento crea diseños de investigación decoloniales de saberes y sentidos?, ¿cómo crear sinergias para que, mucho más que lugares de conversación, se dialogue en verdadera articulación con los puntos de vista científicos y los de la vida vivida, con vista en buscar conjuntamente caminos y caminares pragmáticos para la Vida?



Ilustración 1. Descolonizando saberes y sentires.

Cada uno de nosotros hemos vivido situaciones de estrés por parte de nuestros profesores, colegas y pares académicos al buscar nuevas preguntas y caminos-otros para desentrañar alguna problemática en el eje de nuestra investigación. Y, ahora se nos ha

presentado la oportunidad de, juntos, tratar de desentrañar algunas de estos bloqueos que impiden la apertura a los diversos posibles que como comunidades-mundo tenemos para ofrecer y aprender. Formamos parte del Colectivo Motricidad Vital (CoMoVi¹) y provenimos de tres países bien diversos en geografía y cultura: Brasil, Portugal, España. Entendemos la Motricidad Vital (MV) como una nueva ontología regional (Echeverría, 2003) que se vive como “consciencia integrativa y regeneradora, como creación de mundos posibles, como esperanza y alegría para seguir sembrando utopías realizables, con calma eficiente que nos permita una mudanza de paradigma de nuestro ser-en-el-mundo en relación al resto de seres vivos con quienes compartimos Gaia” (CoMoVi et al., 2022).

Desde nuestra diferencia (biográfica y cultural) y al mismo tiempo desde nuestros principios comunes en una ética del respeto a la diferencia y al bien común por la Vida, es que emprendemos este desafío de interrogarnos y también atrevernos a proponer alternativas en la formación académica doctoral para aprender a dialogar entre saberes, sentidos y formas de conocer diversos como diverso es el mundo planetario-globalizado del hoy.

En base también a nuestras diferencias, se verán tres formas distintas de lenguajear (Maturana & Verden-Zöller, 1993) y mostrar esas dificultades que cada uno de nosotros afronta en esos procesos doctorales y la manera cómo, con seriedad, fundamentos y coraje se puede ir más allá del conocimiento normativo y abrir vías de investigación que dialoguen con formas distintas de construir el propio conocimiento. Procesos de decolonización de sentidos, saberes, mentes para juntos comprender y actuar de manera coordinada con las diferentes maneras de ser-y-estar-en-el-mundo siempre con la vista puesta en bienes comunes que permitan la Vida de todos con todos y todo.

Entendemos “saberes” en el sentido de “sapiencia” en donde los conocimientos están contextualizados. Es decir, hacer praxis de lo que se aprende. Superando las fragmentaciones del saber y las divisiones teoría-práctica para llegar a lo que Zemelman (2004) llama un conocimiento epistémico y no teórico.

En cuanto a los “sentidos”, partimos de entender que se constituyen como estados relacionales, es decir, como una “red de sentido”, que emerge desde nuestras sensibilidades orgánicas y sus diferentes órganos sensoriales, pasando por las dimensiones afectivo-emocionales, direccionales, semánticas, axiológicas, situacionales y existenciales (Santos, 2022, p. 5), y sus constantes modulaciones entre vida personal, vida comunitaria y vida planetaria. “Conocemos-vivimos a través de los *sentidos* (sujeto-medio), comprendemos desde y con nuestra *corporeidad* (nuestro complejo ser-en-el-mundo), interpretamos en nuestra *motricidad* (corporeidad en-acción hacia la trascendencia), proyectamos con la *creatividad* (lo que está más allá de lo visible)” (Trigo, 2011, p. 91).

Nos ubicamos en la concepción de “mente encarnada” y no en el concepto cartesiano de mente (el cerebro que piensa) y cuerpo (que hace). A partir del concepto de “enacción” (expuesto por Varela), de la mente como un proceso y no como un lugar en el cerebro

¹ El CoMoVi nace en octubre 2020 de la mano de cinco investigadores de Brasil, España y Portugal (habiéndose ahora sumado Colombia) con la intención de profundizar y avanzar respecto de los estudios que el Dr. Manuel Sérgio venía realizando desde los años ochenta con su propuesta de la ciencia de la motricidad humana. Es un equipo de investigación internacional y abierto en que “nos mueve las inquietudes, las dudas, las invocaciones que emergen de nuestro contacto con la realidad, con la vida cotidiana sumadas al deseo de integrar saberes provenientes de diferentes perspectivas, de diversas historias de vida y de investigación” (Oliveira dos Santos, S. (2022). Dossier Motricidade Vital: Eixos de um Conhecimento. *International Studies on Law and Education* -40. <http://www.hottopos.com/isle40/1Coletivo.pdf>

(Noë, 2010); de los distintos lenguajes por los cuales los seres humanos accedemos y construimos conocimiento (Maturana, 2003) (Fernández Manero et al., 2017); transformando las informaciones en conocimiento y el conocimiento en *sapiencia*² como nos enseña (Morin, 2000, p. 60), pero también desde nuestras propias vivencias en el mundo de la vida (montaña, conversaciones, seminarios, preguntas, viajes, etc.) es que nos atrevemos a crear y proponer diversas maneras de comprender un determinado fenómeno y al final desarrollar y defender una tesis doctoral.

Pero ¿qué es decolonizar mentes-saberes-sentires? ¿Saberes, conocimiento, ciencia/s?, ¿desfragmentar lo que fue fragmentado en el mundo académico disciplinar?, ¿romper la escisión clásica-occidental entre la mente-que-piensa y el cuerpo-que-hace?, ¿pensar corpóreamente?, ¿mente encarnada?, ¿logos encarnado?, ¿conocimiento encarnado? ¿Qué es eso de encarnado? Preguntas que nos siguen haciendo a pesar de toda la literatura que existe desde hace varios años y en cuyas fuentes hemos bebido para poder comprender la manera cómo conocemos y, por ende, cómo construimos o podemos construir conocimiento nuevo. Estudiar con (Maturana & Varela, 1998; Varela, 1999, 2000a, 2000b), con (Damásio, 1995, 2000; Damásio, 2003; Damásio, 2004; Damásio, 2021) y con autores provenientes de las llamadas “nuevas ciencias” como por ejemplo (González Casanova, 2004) (Capra, 1982) (Capra et al., 1999) (Bohm & Peat, 1988), nos permitió avanzar en el desarrollo de lo que nosotros veníamos trabajando desde el concepto de “cuerpo vivido” (o corporeidad) y “motricidad humana” (Zubiri, 1986) (Laín Entralgo, 1991, 1999) (Echeverría, 1997, 2003) (Sérgio, 1988) (RIIMH, 2006).

Hablamos de aquello que nos toca y aquello que toca es lo que hay que transformar. Pero ¿cómo hacerlo? Partiendo de referencias, ¿cómo mover las páginas de un escrito en nuestras acciones e investigaciones? No quedar encadenado por el brillo de su portada. No repetir las palabras como una capa que simplemente lo divide al medio. Ni enterrarlos en la cubierta que los encadena (teorías). Estamos hablando de praxis creativa. Hacer viajar las palabras en nuestro interior, permitiéndoles que nos dejen, o no, su huella y, dialogando con nuestras experiencias, hagamos a partir de ellas nuevas páginas en la vida (prácticas/praxis).

En este mundo que se “globaliza”, más como una torre que como un globo, donde una Lengua, el inglés, se impone en todo y en todos como Lengua e idioma universal, ¿seguimos caminando sobre los eruditos peldaños de Babel? ¿O realmente estamos sentados allí, colonizados? ¿A leer, escribir, estudiar y pensar? En cuanto a nosotros, aprovechamos el privilegio, aún extraño, de poder escribir aquí en la Lengua materna de uno de nosotros. Añadamos que, mucho más que la supuesta latinidad que nos une, es la convivencia dialogante y las experiencias de pensar juntos las que nos hacen aquí diluir (que no borrar) divergencias, entre otras, de Lengua, acentos y modos distintos de hablar. Hagamos ahora hincapié en no borrar nuestros matices, ya entre paréntesis.

A continuación, cada uno de nosotros cuenta, desde su biografía y vivencias, de qué manera se ha visto influido en la formación doctoral (como docente o estudiante) por la colonización de su ser ontológico y epistémico y de qué forma lo ha ido asumiendo, desafiando y proponiendo alternativas para lograr el éxito en sus procesos de investigación.

² “sapiencia”: palabra antigua que comprende “sabiduría” y “ciencia”, lo que significa “transformar las informaciones en conocimiento, el conocimiento en sapiencia” (Morin, 2000, p. 60).

2. ABRIR LA MENTE / DE(S)COLONIZAR SABERES Y SENTIRES

Así suelo comenzar mis seminarios y acciones formativas con adultos, adultos mayores y doctorantes. Lo coloco como propósito y preguntas que iremos desarrollando a lo largo del tiempo compartido.

Pero comencemos por la cita que abre este texto, en que encontramos la relación entre el tema de este monográfico “Motricidades decoloniales, construyendo una educación encarnada desde el diálogo sur-sur” y la propuesta que hacemos desde el CoMoVi.

Mentes/Personas colonizadas en distintos ambientes, contextos, niveles de formación y cotidianidad. Y, vengo observando que desde hace algunos años no ha disminuido sino por el contrario, aumentado. Sí, siento a las personas mucho más “colonizadas”, cerradas de mente ante lo nuevo, diferente y las posibilidades de crear conocimiento desde perspectivas y lugares de ubicación diversos.

El exceso y facilidad de acceso a la información en relación a la limitación y dificultad que teníamos en tiempos pasados, no ha beneficiado la construcción de conocimiento nuevo (propósito, por ejemplo, de un nivel doctoral), pues los estudiantes y personas en general se sienten “amordazados” por la exuberancia informativa y la escasez de tiempo para desarrollar un espíritu crítico ante lo normativo, protocolario y formateado (Bridle, 2019).

Estuve 45 años en las aulas (Trigo, 2021) (desde infantil, primaria, secundaria, universidad en sus distintos niveles y todo tipo de procesos de formación) y continúo, después de jubilada institucionalmente, en ámbitos de educación y asesorías doctorales. En estas más de cuatro décadas no he parado de “crear”, de mostrar caminos diversos de ser-y-estar en el mundo de una manera crítica, creativa, alegre y colaborativa. Ahora, mis colegas me instan a seguir escribiendo sobre mis experiencias creativas, en este caso de los doctorados, y me pregunto que más tengo para decir, si ya todo lo que hice/hago está reflexionado y publicado (Trigo, 2005, 2006, 2012, 2014).

Me detuve en el tiempo, viajé, caminé y las ideas “nuevas” no salían en la oscuridad del invierno europeo. Tuvo que llegar la primavera (20-21 de marzo) para que lo que estaba invernando, deglutiéndose, incubándose comenzara a salir a la luz. Así son los procesos creativos, lentos, dejando madurar los sentipensares, no queriendo imponerse al ritmo de la vida, permitiendo que el tiempo “hable”. Y, aquí estoy, una vez más, tratando de escribir sobre las dificultades de romper esquemas, de abrir la mente a comprender mejor la red de sentidos con nuevas vivencias, experiencias y narrativas que puedan dar lugar, en algún momento, a “algo” a lo que se le pueda llamar “conocimiento nuevo” que ilumine algún problema o fenómeno que nos preocupe como humanidad del siglo XXI.

Me preguntan muchas veces quién me enseñó a crear y buscar caminos diversos según el contexto (espacio-temporal) y siempre respondo, a la manera cómo nos lo hizo saber Edgar Morin (Morin & Delgado Díaz, 2012): nadie y todos. “Nadie”, en el sentido que no fui a espacios de formación para crear nuevo en las aulas y “todos” porque fue/es con todas las personas con quien he convivido y aprendido (pasadas, presentes y autores diversos) que fui desarrollando lo que hoy consigo ponerle un nombre a “mi método-no método” de interactuar en los espacios en que me desenvuelvo: LuMoCret (Trigo, 2022). Una forma de trabajo que se fundamenta en principios recuperados de lo lúdico, la creatividad y la motricidad y que hoy constituye lo que venimos denominando Motricidad Vital.

Pero vayamos al ámbito que nos ocupa en este artículo: la formación doctoral y las maneras de atreverse a crear conocimiento nuevo para un mundo globalizado. Mucho más



Ilustración 2. Crealogando con las montañas: un esfuerzo placentero.

allá de encontrar nuestras “identidades” es necesario comprender el mundo del siglo XXI como un mundo interconectado de todo con todos y todo. Es necesario comprender en nuestros contextos de vida, al tiempo que entendemos que esos contextos de vida no están aislados en un espacio geográfico determinado, sino que somos-del-mundo-con-el-mundo-para-el-mundo. Que eso de “mi cultura” (Kukso, 2014) es un aforismo que tuvo sentido en tiempos pasados pero que poco se sostiene en los mundos de hoy.

Admitir la existencia de áreas civilizacionales con identidades distintas dispersas por el mundo o asumir la relevancia humana de los nacionalismos, no sólo no son temas o fenómenos absurdos, sino absolutamente congruentes con el tratamiento digno de la plenitud y complejidad de la condición humana (Mithá Ribeiro, 2020).

Esto nos coloca en un lugar-no lugar y en un tiempo que es hoy-mañana y que nunca más será hoy-ayer. Reconocernos para reconocer es el primer paso de todo acontecer humano para poder afrontar y enfrentar los desafíos de una humanidad que nada en la incerteza e incertidumbre como nunca antes vivimos (Bauman, 2004). Reconocernos como sujetos de comunidades históricas planetarias es otro paso a ser dado si queremos construirnos como humanidad ecocéntrica y no humanidad egocéntrica que tanto daño hizo y hace a la vida de todos los vivientes que habitamos Gaia.

Para de(s)colonizar los sentidos/saberes, desde la perspectiva de la Motricidad Vital es también necesario reconocer que investigar exige nuevos referenciales epistemológicos, que constituyen parte de mis preocupaciones cada vez que me enfrento a un seminario de formación doctoral, a una dirección de tesis doctoral o a cualquier espacio en donde se me solicitan algunas ideas para la formación de profesores-investigadores en espacios educativos de educación superior.

Ideas que he ido desarrollando a medida que aprendía con los otros y para los otros, formas distintas de atreverse a crear con energía, coraje e inmersión en distintas áreas de conocimiento que me permitan comprender “mi problema de investigación” desde perspectivas diferentes, sin límites en el abordaje del “objeto de estudio” para afrontar lo nuevo, lo que no está, lo que puede llegar a ser. Trabajar en utopías realizables es una de las bases en que se asienta la necesidad de “de(s)colonizar mentes-saberes-sentidos” de los lugares comunes en que fuimos enseñados, formateados y escolarizados.

Si el mundo no está hecho, si el conocimiento es una construcción humana, si la mente no está en el cerebro, si ya hemos superado el cartesianismo de la fragmentación, entonces deberíamos tener el camino libre para atrevernos a crear sin tapujos ni límites. Siendo el único límite el de la coherencia (ontológica, epistemológica y metodológica), que significa profundidad y actitud de continua indagación en las preguntas que me importan como sujeto en el mundo, debería ser capaz de afrontar formas diversas de acceder y construir conocimiento epistémico y no teóricamente superando las inercias mentales, el afrontar la capacidad de plantearse problemas y la exigencia de no confundir problema con objeto (Zemelman, 2004)³.

Sin embargo, a pesar de todos los esfuerzos que estudiantes y profesores hacemos para que ello se dé, no siempre se llega a buen puerto. A veces, son los propios estudiantes que no disponen del tiempo suficiente para sumergirse en estos avatares-rupturas, otras no tienen el coraje para enfrentarse a sus propios conceptos aprendidos. Otras, son los asesores, jurados y directores de los trabajos que no pueden o quieren acompañar estos procesos creadores y prefieren quedarse en los *status quo* de los clásicos formatos de tesis que, después de haber sido defendidas, se quedan cogiendo polvo (si son impresas) o perdidas en las bases de datos de las universidades (cuando llegan a ellas).

Tesis que supusieron esfuerzos de todas las personas implicadas (tiempo, dinero, salud, relaciones, etc.) y que no consiguen llegar a lo que debería ir todo doctor: el convertirse en un investigador de alto nivel dentro de su contexto de actuación y proponer mudanzas en el seno de sus contextos de vida y del mundo del conocimiento.

A veces, después de unos años, me encuentro con colegas a quienes asesoré o dirigí su tesis y les pregunto por sus caminos investigativos. La mayoría de las veces, me miran raro, se esconden, bajan la cabeza y dicen: “no tuve tiempo ni siquiera para publicar la tesis”. Entonces les cuestiono ¿y para qué hiciste un doctorado?, ¿solamente para colgar el título, percibir un salario mayor y que tu Institución acredite un doctor más en su haber? Es triste ver esta realidad que se repite cada vez más, sobre todo en el ámbito de las Ciencias Sociales y Humanas en que me desenvuelvo.

¿Fácil?, no. ¿Imposible?, tampoco. ¿En qué consiste, según mi experiencia, ese “sí es posible” que siempre mantengo cuando alguien se acerca con una propuesta “loca” de un/a

³ a) Inercias mentales: Temores, el no atreverse, el estar pidiendo siempre reconocimiento de la autoridad, el estar constantemente refugiándose en la bibliografía, cobijándose en lo cierto o en lo verdadero [...] en términos psicológicos es algo muy profundo: atreverse a estar en desasosiego, a perder la calma, a perder la paz interior.

b) Capacidad para plantearse problemas: Ser crítico de aquello que nos sostiene teóricamente, o sea, ser capaces de distanciarnos de los conceptos que manejamos, así como también de la realidad observada [...] se observa en las tesis, incluso de Maestría y Doctorado, no pasan del tema [...] no hay esfuerzo de problematización desde el tema.

c) Exigencia de no confundir problema con objeto: Yo puedo tener un objeto -que puedo derivar de mis premisas teóricas- sin darme cuenta que éste supone implícitamente una construcción, y puedo entonces comenzar a repetir conocimiento sobre un objeto ya construido [...] mi esfuerzo se limita a ver si lo planteado por un autor mantiene la vigencia en un recorte de tiempo diferente (pp. 25-28).

estudiante que quiere ir un poco más allá de lo estudiado en las aulas? Es aquella persona inquieta y curiosa que no se conforma con “cumplir” con las tareas encomendadas, sino que prefiere, quizás, ir más lenta, pero seguir un camino que, de momento, solamente intuye.

Lo primero que le digo, mirándole fijamente a los ojos, estando muy cerca, es que sí se puede. Se puede si quiere, se puede si está dispuesta a arriesgarse en ir más allá, en estudiar firme y en profundidad autores que se salgan de su lugar de comodidad. Si está dispuesto a vivenciar situaciones corpóreas diversas (llamando a todos los sentidos), jugando con los diferentes lenguajes (gestual, musical, plástico, oral, onírico, escrito, silencioso) para revivir su ser pleno, para sentirse vivo y con energía suficiente y renovada de cara a afrontar lo que esté por venir. Para ser capaz de formular preguntas interesantes, curiosas, atrevidas que le lleven a más y nuevas preguntas y no a querer apurar los tiempos para encontrar rápidas respuestas que poco le van a “mover el piso”.

Pero también, atrayéndonos a nadar en la ambigüedad⁴, en las incertezas y no estar excesivamente preocupados por llegar de inmediato a obtener un producto atrayente al público académico que muestre nuestras potencialidades todavía latentes y por descubrir y desarrollar. Potencialidades que se deben desenvolver en relación al contexto-mundo-relacional del que formamos parte si no queremos convertirnos en zombis virtuales egocéntricos sin historia ni referentes. Lo que nos obliga, al mismo tiempo, a activar las fases completas del protopensamiento (asombro-curiosidad-cuestionamiento) que son las que nos conducirán al “conocimiento que estimula el conocimiento” (Ruiz, 2023), fundamento de toda formación doctoral.

Solamente sensibilizándonos, poniendo en juego nuestras distintas cualidades en relación al mundo-de-la-vida es que conseguiremos “crear” de verdad algo “nuevo”. Algo que permanezca en la historia como una semilla que florecerá cuando el ambiente esté propicio para ello. No esperemos cambios importantes en el aquí y el ahora. Los verdaderos cambios se producen en el tiempo, con el tiempo y cuando se dan las circunstancias (personales, sociales, económicas, políticas, etc.) para que el cambio acontezca. Serán las vivencias que, convertidas en experiencias sensibles, puedan ser después narradas y transformadas en una bella y profunda tesis doctoral.

“Bella”, porque proviene de la subjetividad trabajada en tiempos lentos por el tesista y “profunda” porque se va desarrollando teniendo en cuenta la tríada kantiana: sensibilidad-entendimiento-razonamiento que impide caer en la “indigencia mental” (Ruiz, 2023) del ser humano de la hipermodernidad más centrado en vivir presentes discontinuos emocionales que en tiempos continuos de enlace entre pasados-presentes-futuros que conlleva el desenvolvimiento de la capacidad del entendimiento, bastante olvidada en estos días gestionados por las rapidezces de las virtualidades.

⁴ “Si algo destaca en la filosofía de Merleau-Ponty -uno de nuestros referentes- es la ambigüedad. Para él la experiencia de nuestro cuerpo implica la ambigüedad [...]. Esta ambigüedad se extiende, más allá de nuestro cuerpo, a lo social. Reconocer que lo ambiguo forma parte de la condición de lo social es abrir un abanico de posibilidades al entendimiento entre humanos, a la comprensión, a la empatía intelectual” (Ruiz, 2023, pp. 140-141).

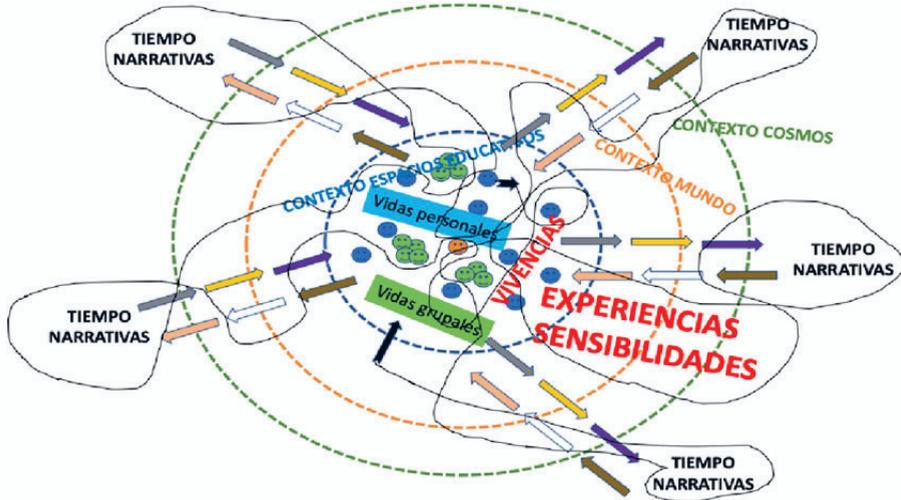


Ilustración 3. Vivenciar + experienciar + narrar = conocimiento nuevo.

Una tesis doctoral, en definitiva, que será y estará viva para entusiasmar a todo aquel que se acerque a ella. Una tesis de coherencia interna (producto) entre el sujeto-tesista (ontología), el fenómeno estudiado (epistemología) y el camino-proceso emprendido en pro de las preguntas investigativas (metodología). Una tesis que muestra ese compromiso del doctorante consigo mismo, el mundo que le rodea y el planeta-universo en el cual vivimos. Una tesis que involucró a la persona en todo su ser y por eso significó una mudanza del propio tesista para afrontar el mundo-de-la-vida.



Ilustración 4. La coherencia interna de una tesis.

Eso es Motricidad Vital, eso es conocimiento encarnado, eso es de(s)colonizar la mente en la búsqueda de maneras otras de ser y estar en el mundo. Solamente las propuestas bien enraizadas, con coraje y osadía deberían llevar el sello de una “tesis doctoral”. Los demás proyectos, que pueden estar muy bien enfocados y desarrollados, no pasarán de ser “proyectos de investigación” y no tesis doctorales.

¿Estamos solos en estos procesos? ¡Ni mucho menos! Formamos parte de esos grupos humanos planetarios inconformistas, inquietos y esperanzadores que son, en definitiva, los que siempre han sido la avanzadilla en algún campo del saber y hacer. Pues como nos dice Sampedro:

Aunque sea evidente que estamos en crisis en el mundo actual, yo creo que también hay esperanzas porque hay muchas personas que también luchan por un mundo distinto y combaten la situación presente, que nos resulta tan insatisfactoria. Y con esas gentes tenemos que confiar, no en los dirigentes políticos, sino en las gentes que, como siempre, finalmente son las que transforman y cambian la historia (Sampedro et al., 2007, p. 25).

CONTEXTO VIDA-MUNDO-COSMOS

VIDA PERSONAL			
• CARÁCTER	PROBLEMAS	ALEGRÍAS	TRISTEZAS
• MIEDOS	HABILIDADES	FORTALEZAS	DEBILIDADES
• ANGUSTIAS	CONOCIMIENTOS	MITOS	CREENCIAS
• ETC.			
HUMANO-SAPIENS	VIDA PLANETARIA (GAIA)	MIS OTROS CONVIVIENTES	
• FAMILIAR	• UNIVERSO-COSMOS	• VEGETALES	
• SOCIAL	• ENERGÍAS	• ANIMALES	
• AMIGOS	• DESCONOCIMIENTO	• MINERALES	
• LOCAL GEOGRÁFICO	• INTER-CONEXIÓN	• ENERGÍAS	
• MEDIO GEOGRÁFICO	• CONTINUO MOVIMIENTO	• MARES	
• LEJANO GEOGRÁFICO	• ESTABILIDAD – CAOS	• MONTAÑAS	
• CULTURAS – MITOS - CREENCIAS	• EXPANSIÓN	• ARENAS	
• ETC.	•	• NIEVES	
		• GLACIARES	
		• ETC.	

Ilustración 5. Los contextos de vida.

Pero... la de(s)colonización de las mentes no puede esperar a llegar a la Universidad y al nivel de un doctorado. ¿Qué pasó en los niveles inferiores?, ¿qué sucede en la escuela?, ¿no debería existir en este 2023 una escuela para el siglo XXI? Una escuela-investigadora, una escuela de la integración de los diversos saberes en donde nadie se sienta excluido porque su acceso al conocimiento se lleva a cabo por vías diferentes al lenguaje oral, escrito o matemático. En definitiva, una escuela abierta a los posibles, a los interrogantes interesantes y no a las respuestas, una escuela “del movimiento”, porque el movimiento es vida y la vida es movimiento.

Una escuela desfragmentada con aulas de(s)colonizadas (Albornoz Tapia, 2011) en que se rompa la estructura física de mesas en línea y columnas mirando a una pantalla-encerrado-profesor. Esa escuela estaba bien en el siglo pasado en que el saber estaba en manos del profesor, ¡pero hoy en día! Por favor, que vivimos en un mundo tecnológico y el saber está en toda parte. ¡Dejemos entrar esos diversos saberes en nuestras aulas y veremos como todos vivimos una escuela más alegre, dinámica y entusiasta! No esperemos a una formación doctoral, comencemos desde el mismo instante que el niño, la niña se acerca a una escuela. Quizás, de esa manera, no tengamos que hacer tanto esfuerzo en la formación doctoral y podamos continuar los caminos investigativos que ameriten los nuevos conocimientos que necesita el mundo del siglo XXI.

¿Quién enseña a ser orientadora de tesis? No nací aprendida, nadie me enseñó a dirigir una tesis o un seminario de tesis doctoral, tuve que ir aprendiendo a medida que caminaba por estos espacios académicos. Recordemos “el camino se hace al andar” y que yo parafraseo como “a investigar se aprende investigando” y a “orientar se aprende orientando”. Así de sencillo o... de complejo.

Aprendí/aprendo con ellas y ellos a “estar presente”, a impulsar, motivar, incentivar, arriesgar, pero también saber parar, jugar, bailar, esperar, reír, llorar. La tesis forma parte de la vida, pero no es la vida toda. Cuestión que no siempre está clara en estos espacios de estreses doctorales.

Saber cuándo hay que andar, cuándo correr, cuándo saltar y también cuándo soñar, dormir, descansar, pasear, degustar la vida, en definitiva. Porque la investigación es un acto creador que precisa que todos los sentidos estén abiertos al mundo-de-la-vida para comprender en profundidad aquel fenómeno que estoy estudiando. No es suficiente con leer autores, es necesario leer-la-vida, la propia y la de los otros con quienes estoy estudiando, aprendiendo, cuestionando, construyendo conocimiento.



Ilustración 6. Red de sentidos.

Y así, en el poco a poco, en el ir de manos dadas es que orientador/s y orientados podrán atreverse a ir más allá de los cánones establecidos y con mentes abiertas y sentidos despiertos como camino para de(s)colonizar los saberes.

3. MEMORIAS EPISTEMOLÓGICAS Y AFECTIVAS DE LA FORMACIÓN DOCTORAL

Un grupo de encuentros, sobre todo encuentros de personas, plurales, haciendo circular un millar de modos de sentir, percibir, comprender, interpretar y vivir la creación de conocimiento y la interacción de saberes. “El encuentro continúa siendo, más allá de toda epistemología, el inmenso campo de experimentación de la *experiencia y del conocimiento*” (Maldonado, 2014, p. 24).

Viví esa realidad en mi trayectoria doctoral y guardo intensas memorias epistemológicas, ontológicas, metodológicas y afectivas. Sí, afectivas, pues afección es un poderoso sentido para aquel que desea dar pasos adelante. Tuve la suerte de recibir una buena dosis de esa magnífica condición humana, traducida en actos de acogida, generosidad, consejos, amistad, complicidad, pero también cuestionamientos, dudas, incertezas. Afectivas, sí, pues fue necesario dejarse afectar por todo lo que pudiera elevar el nivel de los saberes necesarios para la construcción de la tesis y todo lo demás que lo permea. ¡Abrirse a lo nuevo, a lo desconocido, a lo imponderable! El tiempo vivido en la formación doctoral fue efectivamente el tiempo del encuentro, el tiempo del auto-descubrimiento, del encanto y del ejercicio de la curiosidad epistemológica, la oportunidad impar de construir nuevos ritos y metáforas para proyectar otros caminos.

Eso, porque consideré importante las personas. Las Tesis son realizadas por las personas, con las personas, para las personas y no para vislumbrar títulos, status, establecer jerarquías de saberes o juegos de poder que desvíen la esencia de la investigación de la construcción colectiva para un bien común.

Para quien se encuentra en el camino de construcción de su formación doctoral, vive ese ámbito no sólo para responder a su problema de investigación, sino también para revisarse, para redireccionar caminos de vida. Es una oportunidad única de avanzar cualitativamente en todo lo que nos constituye como humanos. Nuestra postura, lenguaje, pensamiento, sensibilidad, cognición, percepción y curiosidad se alteran. Entramos en una dimensión que da oportunidades a lo que podemos llamar de: apertura de horizontes para la integración de saberes, desde que, evidentemente, el SER investigador cree esa apertura.

Esa es una forma de describir lo que es vivir una experiencia doctoral en la perspectiva de la Ciencia e Investigación Encarnada (Trigo, 2011) referente de la nueva Ontología Regional de la Motricidad Vital (CoMoVi, 2022). El conocimiento se construye y fluye por todas las estructuras onto-semánticas del investigador encarnado. Eso significa que, como seres sensibles y lenguajeantes, debemos explorar las diversas formas de aprehensión del conocimiento. En esa perspectiva encarnada, las preguntas de investigación pueden venir de la propia danza de la vida, en la vida. Pueden venir de las sonoridades, de los aromas, de los gustos, del tiempo saboreado, de las texturas, del tiempo saboreado con calma, por el deleite de detenerse sobre un tema que apasiona, que encanta, que emerge de aquello que pulsa de nuestro contacto directo con la realidad situada.

El SER investigador, deconstructor de las metodologías pre-configuradas, que se arriesga a diseñar sus propios trayectos y caminos investigativos, tomando coraje creador, repleto de devaneos sintientes, utopías realizables, cognitivamente atento y rigurosamente hilvanando las coherencias de ese camino. Es ahí un investigador encarnado, descolonizando las rígidas estructuras que insisten en considerar que conocimientos y

saberes se construyen y se divulgan solamente por textos escritos, evidentemente, sin desconsiderarlos. En la perspectiva de la Motricidad Vital, investigar es preguntarse: ¿cuál es la riqueza de la experiencia que sigo viviendo en cuanto soy investigador?

El Investigador encarnado lee su problema de investigación sin dejar de verse como ser situado, sin desconsiderar su trayectoria e historia de vida, sin desmerecer sus saberes previos. Se abre corporalmente al mundo perceptivo y multilingüístico. Toca, danza, ríe, llora, va al teatro, participa de fiestas populares, encuentros con familiares, se baña en el mar, se admira con la curiosidad de las niñas y niños, se encanta con la vida pulsante y vitalizadora de las flores, se indigna con las desigualdades sociales, con todo tipo de violencia, con la explotación de los lugares y personas, es decir, vive la vida actuando en consonancia con ella y no pasando de ella. “El mundo en que nos movemos existe a través de la carne que va a su encuentro” (LeBreton, 2016, p. 12).

El SER investigador en la formación doctoral, en la perspectiva que aquí defendemos, más allá de toda energía vital necesaria para gradualmente superar los desafíos y estados de la construcción de tesis definidos por el programa en que está vinculado, tiene la oportunidad de volverse un contemplador de las dimensiones lúdico-creadoras de las personas, esas sí, que hacen de esa trayectoria un lugar digno de ser vivido y habitado.

La construcción de una tesis es una oportunidad preciosa de vivir un proceso generativo, en el sentido de germinar, esto es, de generar nuevas formas de sentir y pensar las realidades problematizadas y problematizadoras. Es un desafío emergente en un tiempo dónde crecen las formas de inteligencia artificial generativa⁵. Tenemos que seguir preguntándonos: ¿dónde los sistemas algorítmicos no alcanzan para que se pueda proyectar una tesis cuyos interrogantes resuenen en las demandas de la vida? ¿Cómo podemos integrar los saberes provenientes del dominio afectivo-relacional de la forma humana de construir mundo con el potencial decodificador de las tecnociencias? El sentido investigador precisa ir más allá del pensamiento computacional, binario, reduccionista, teleológico y “neutro en términos de política y emoción” (Bridle, 2019, p. 51).

Para eso, es fundamental conocerse como ser situado, como persona que se mueve sobre todo por el afecto, por la mirada sensible, contemplativa y curiosa, que parte de sus raíces, es decir, de la radicalidad existencial, como sugiere el grupo musical “Mestre Ambrósio” en la música Sêmen: “cómo puedo saber de dónde vengo si no toqué la semilla profunda”⁶.

Vete atrás en tu historia de vida y pregúntate cómo se relaciona con el fenómeno de estudio que elegiste. ¿Hay coherencia y autenticidad en esa relación? Si sí, se observa el principio de una tesis de saber encarnado, cuyas ricas memorias afectivas seguirán resonando más allá de la defensa de la tesis, pues es a partir de ahí que se va, de hecho, a iniciar el SER Doctor.

⁵ “En líneas generales, una inteligencia artificial generativa es capaz de generar creaciones a partir de modelos pre-establecidos”. Ver más en: <https://www.tecmundo.com.br/software/262572-inteligencia-artificial-generativa.htm>

⁶ Sêmen - Mestre Ambrósio. Disponible: <https://www.youtube.com/watch?v=bSQyKRJG14E>



Ilustración 7. Lenguajeando con el fagot.

4. RUMBO AL NORTE... ¡VUELVO AL SUR!

En las últimas décadas, el tango ha sido el escenario de discusiones internacionales controvertidas, girando en torno de la decolonialidad, con temas como papeles de género, unicidad y diversidad, liderazgo y autonomía, aceptación y empatía, libertad y creatividad. El tango ha venido a desdoblarse en muchos tangos, desde lo más tradicional al tango *nuevo* y al neotango, entre tantos otros. De metodologías universales o globalizantes a un estilo particular de ser, expresión de sí, de cada uno, como cada cual.

Para situar al lector, hice el curso de doctorado en Educación Artística, cimentado en epistemologías pos-coloniales, contra-coloniales, anti-coloniales y decoloniales. Esta experiencia fue desconcertante y me llevó a sentir en la piel que el pensamiento crítico también puede ser colonizado. Mas, fue también el pasar por esta experiencia perturbadora la fuerza extra que me llevó a mover, a buscar alternativas, verdaderamente de(s)colonizadas, como lo es la Motricidad Vital.

Por ello, fue el conjunto de esas vivencias, ya simultáneamente, lo que me hizo querer mudarme de doctorado, rumbo al norte de Porto (mi ciudad portuguesa) rumbo a Vigo (España), a *nuestros hermanos*⁷. La profesora Eugenia, me abrió, al mismo tiempo, las puertas al CoMoVi, con investigadores de diversos puntos del mundo, varios de ellos de

⁷ Expresión que de manera común los portugueses utilizan para referirse a sus vecinos de España y, más corriente todavía, en el norte de Portugal para referirnos a las gentes de Galicia. Me refiero aquí particularmente en primer lugar a la profesora Eugenia Trigo y entretanto también al profesor José María Pazos Couto.

América Latina, del Sur, en un encuentro donde todos dialogan como si hablásemos el mismo idioma. El tango, entre tantas otras danzas, me llenó de herramientas, técnicas y experiencias, la Motricidad Vital me está entrenando cómo colocarlas en práctica, en la vida, en la investigación como vida. ¡Hay que seguir con esta danza!

4.1. RUMBO AL NORTE

Reescribo primero el año lectivo 2021/22, porque preciso primero purgar para, después, poder exorcizar los restos de rabia que duermen conmigo y que todavía despuntan una aurora de miedo.

De esta lectura que hago veo violencia manifiesta enmascarada de pensamiento y teorías críticas. Las prácticas en este curso de doctorado fueron, muchas veces, demasiadas veces, coloniales y por ejercicio de presión, bien a la manera de “mentes colonizadas”.

Defender la decolonialidad en forma de moral, más que de práctica de ética y, mediante el ejercicio de la fuerza, tanto psicológica como verbal, me parece una agresión en sí misma. Aunque aparentemente tenue, es instigadora de un discurso de odio, en ambos polos. El problema pasa, me parece, también por esta polarización. Tomar el mundo o la vida por polos es descuidar lo inmenso que existe adyacente y en medio. Es ignorar que el planeta es redondo y en perpetuo movimiento, es ignorar que la vida se vive en espiral, de adentro hacia afuera y de afuera hacia adentro.

Considero que la Motricidad Vital es, antes que nada, una filosofía y una práctica de la no-violencia.

Estar en contra de cualquier cosa o ser anti de cualquier cosa es una manifestación, aunque sutil o en menor medida, de agresión. En cuanto a mí, europea y con poca melanina, supieron ver apenas eso y, al poco tiempo, me encogieron en una cajita, ya ahí preordenadas y etiquetada con las características y un montón de defectos. Me sentí iletrada y extranjera en mi ciudad natal. Hablaba como si fuera otro idioma, escribía sin poder hacerme entender.

He aquí que, en este viaje a contramano, me encuentro con la profesora Eugenia Trigo y con la Motricidad Vital. Confirmando en esta maravillosa experiencia, que aún está en sus inicios, que orientar no es indicar el camino y mucho menos forzar el camino. Orientar es estimular para buscar ¡cuál es mi camino! Llego a la prueba de calificación, en ese último día de aquella institución, y siento que tal vez por fin hayan entendido algo sobre mí, quién soy y quiero ser y de mi investigación. Aun así, desprenderme, pies y boca, ¡decido ir rumbo al norte!

Se va volviendo evidente que necesité salir de la zona de confort de la vida social de la danza y precisé, también, salir de la zona de des confort que estaba siendo el doctorado. Y sólo así, ya con cierta distancia y con la orientación cierta, conseguí, verdaderamente, comenzar a aplicar la Motricidad Vital, a la investigación como vida y en cuanto ciencia encarnada.

Aun así, he huido, tal vez, de pensar y escribir este artículo.

Tal vez porque perfora en mis heridas. Tengo recelo de quedar lamiendo las heridas. Es que la saliva purulenta forma también palabras agresivas. Y eso es precisamente lo que la Motricidad Vital no es.

Tal vez rechace también reabrir esas heridas. Rechace sentir de nuevo las sensaciones que no quiero sentir. El dolor y la dureza de encarar sentimientos que me contaminan y asumir que sí, que ellos son míos. Algún miedo, al final, de caber en aquella cajita.

4.2. VUELVO AL SUR

Descubro entretanto que pensar y escribir este artículo no reabre heridas, lo que hace falta es cicatrizarlas.

En las dos semanas que anteceden a esta página, escribí un artículo sobre bailar la vida, interrelacionando (mi) ontología en la Motricidad Vital y mis recientes creaciones artístico-coreográficas en *El Mago de Oz*. Mi parte de bailarina también psicóloga, tiende muchas veces al (auto)análisis y descubro allí cómo atravesar mi miedo y encarar de frente mis sombras y asombros.

Es cuando comienzo a saturarme de “oírme”, leyéndome en esta repetición, que me acuerdo nuevamente del *Mago de Oz*, y más concretamente, del iniciar de esta composición, hace meses y, sobre todo, de lo que allí no hice. Había tenido la idea de coreografiar el capítulo 18 de la obra de Baum *-Rumbo al sur-*, mas, por cuestiones de logística y de escasez de tiempo, acabó por quedar sin efecto. Guardé en un cajón cualquiera. Percibo ahora que no fue falta de tiempo, ¡todavía no era tiempo! ¡Y estaba casi! Percibo sobre todo que el lugar no era allí, era ahora, aquí. Encuentro el móvil, comienzo a abrir el cajón.

Necesité ir rumbo al norte para entrar en el CoMoVi, donde surgió la oportunidad de este artículo. Pero, antes de eso, precisé contactar más, incluso en la distancia, con todos los investigadores que forman este Colectivo, muchos de ellos de América Latina, de América del Sur. Más que con epistemologías del sur, me brindan compartir encuentros y experiencias, me brindan con sus complicidades, como permitiendo reconstruir en mí partes de mis músicas más íntimas. ¡*Vuelvo al sur!* *Vuelvo* a las memorias de mi pasado. *Vuelvo* a las danzas de Brasil, donde aprendí a ¡profanar la danza y a sambar la vida en la punta del pie! A todas las danzas que dieron un nuevo brillo a mi adolescencia y que me abrieron otro camino para la danza que seguí. Las danzas de Cuba, Puerto Rico, Venezuela donde aprendí a bailar en cada semáforo rojo de la calle y a suspenderme en la alegría de simplemente vivir la vida... Y a la milonga, al vals y al tango, que es argentino, pero también mío.

Después de comenzar a embalarme en algunas memorias felices y recordarme de todas mis referencias a éste y más allá de los libros *-maestros*⁸, alumnos, *milongueros*⁹, músicos, letristas y todas las personas que recuerdo y que no recuerdo -percibo que me falta todavía violar las heridas, atravesarlas para poder transmutarlas. Es ahí que llega la hora de bailar. Y, de esta vez, en la compañía de Piazzolla, ¡*Vuelvo al sur*¹⁰! Mirar hacia atrás, tanto para las heridas como para un “lugar” donde siempre fui muy feliz. Violar las heridas, en consciencia, con lo más bonito de las danzas, en este caso, aquí en particular las del sur, pero del mundo, me dieron y continúan a enseñar.

Entiendo así que es preciso dejar salir aquí, para este papel, solamente aquello que me sale de las vísceras, aquello que tuve en “tragar” para nutrirme y lo que, en cada célula, en el transporte de oxígeno y en su transformación, desemboca en una nueva palabra. Y desviar hacia el intestino grueso todo aquello que es y por allí debe pasar, excrementos que no sirven para fertilizar nada.

⁸ Entre otros destaco Alejandra Mantiñan, Mariano “Chicho” Frúmboli, Lucila Cionci & Joe Corbata, Martina Waldman y Jose Fernandez.

⁹ *Milongueros*: nombre que se da a los bailarines de tango.

¹⁰ <https://www.youtube.com/watch?v=zSSLbNid2E4>

Ahora, en este escrito, dejo sangrar mis heridas, en una danza caligráfica, apenas lo que puede nutrir también a otros. Así, tomo la saliva ya como savia de mi cuerpo, mezclada con un nuevo retomar de aire. Elevo burbujas de palabras con este nuevo oxígeno, y que, habladas o escritas, ¡ayuden al mundo a cantar! Con azúcar, en el movimiento de las sonrisas, abriendo y cerrando dientes y mentes. Este azúcar, como la sensualidad natural e intrínseca, del corazón de quien se mueve por y con el amor. Es por el abrazo de corazón, “corazón con corazón”, seguir danzando, abriendo cabezas, sin romperlas al medio.

A los pocos, voy comenzando a dar forma coreográfica a este texto. Pivoteo¹¹ el piso epistemológico, perdiendo a veces la brújula entre autores y referencias que transporto, pero que no siempre localizo. Diseño entre molinetes¹², en torno de recortes de mi historia biográfica, que me asaltan y me enganchan¹³ en los principios de la Motricidad Vital. Voleo¹⁴ en el aire los disensos entre teorías descoloniales y decoloniales y cruzo¹⁵ en la palabra que, sin percibirme, ya había escrito: de(s)colonial. Comienzo a diseñar en el suelo un nuevo camino.

Atreverse a estudiar y vivir la Motricidad Vital es, mucho más que reivindicar un lugar en el mundo, posicionarse en él, *corazón adelante*. Es hacer de la pista de baile el mapa-mundo y recorrerla, sentirla. Es como poner en práctica los conceptos del tango que aprendí: de abrazar por el corazón, de no olvidar nunca el punto cero, de la importancia de caminar y de danzar también el silencio. Y, sobre todo, nunca perder la potencia del bandoneón.

Cada uno abraza a su manera, como algo muy personal, con o sin los brazos, pero que le salga siempre del corazón. Y que se expanda por el tórax, que se inspire y busque al otro por el corazón. El tango es un abrazo de corazones, a partir de la corporalidad y de la intercorporeidad.

El tango vive y se reinventa de la improvisación. Vivir es improvisar a cada instante, en un abrir y en un tocar las sensibilidades. Un mover que se inicia en la retaguardia de uno para llegar a uno de los pies del otro, al pie que se libera a esa danza. Es también respetar todos los que están en tránsito en esa pista dibujando otras figuras.

¹¹ El *pivot* es un giro en el propio eje, un cambio de dirección que implica el trabajo de torsión y en espiral, en relación a la columna vertebral.

¹² El *molinete*, en la propia idea de un molino de viento, me ventila. Se dibuja caminando circularmente en el suelo, donde, cambiando consecutivamente de posición y perspectiva, el aire entra y sale. Usa la fricción a favor, como manivela que impulsa para rodar, y el abrazo como una mano que tira y la otra que empuja, para seguir adelante. Se hace intercalando pivots entre un paso, el segundo ahora adelante, ahora lateral, ahora atrás, ahora lateral y así sucesivamente. Puede comenzar en cualquiera de estos puntos, no tiene un punto de inicio predefinido. Puedo suceder en cualquier oportunidad, a partir de la creación de una apertura, en la mente de quien la propone, entre los pies o del propio abrazo.

¹³ Un *gancho* sucede de una interrupción de un paso delante de algún obstáculo que surge. Pero nace solamente cuando la pierna libre se deja totalmente relajada, al mismo tiempo que, la otra pierna, la que recibe mayor porcentaje de peso corporal, está bien enraizada. Sólo así no se verá ni se sentirá artificial. Un gancho seguro, firme y libre solamente sucede en la vertical del tronco, del encuentro y en contacto de pierna con pierna, carne con carne, piel con piel, en una coreografía fluida y coherente.

¹⁴ Un *voleo* se percibe como un círculo que sucede desde la articulación del tobillo. A partir de un pivot que repentinamente altera su sentido, se dibuja desde el suelo hasta el aire y del aire regresa al suelo. Solo se completa si me permito relajarme, sin tensiones, simultáneamente con una presencia muy fuerte, en la organicidad de no luchar contra el impulso natural que surge en ese cambio de dirección.

¹⁵ El cruce (de pies y piernas) es una especie de corte en la danza. Provoca el cambio de peso y puede permitir una suspensión del movimiento ya iniciado, abriéndose a nuevas posibilidades de sentidos, caminos, direcciones y figuras.

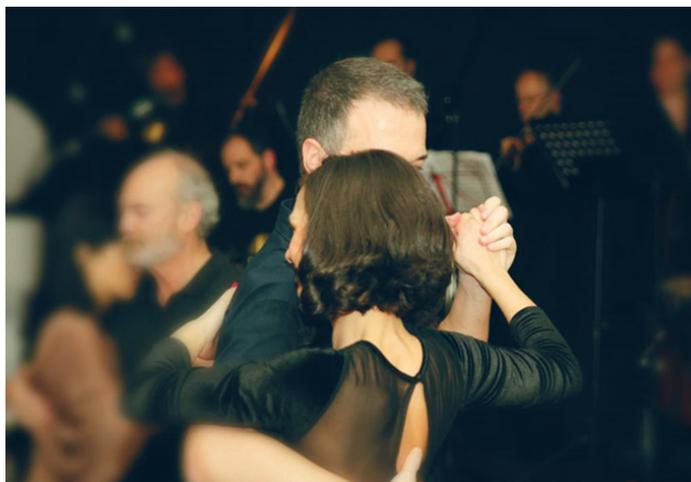


Ilustración 8. Tanguendo en el fuelle de un abrazo.

Y cuando el tango se baila entre dos, si uno avanza el otro retrocede, como si se fundiese en un único cuerpo y, aquí y ahora, viajase en cada instante y simultáneamente, un pie en el pasado y otro en el futuro, borrando cualquier zona fronteriza.

Y, hay en el tango, la idea de avanzar siempre en la pista. Avanzar, circulando, seguir caminando y disfrutando. Por otro lado, trascendiendo. Encontrar la vida plena de la vida, y también la quietud en el silencio y en la pausa. Retomar el ánimo y retomar el aliento.

El punto cero en esta danza es donde ¡todo comienza y recomienza a cada paso! Después de cada transferencia de peso, a cada nuevo paso, pasar por el punto cero, al encuentro y al enraizar de los pies. Es el momento de danzar “a pies juntos¹⁶”.

Y el bandoneón como diafragma y como diagrama. Vivir como respirar. Nacer y morir a cada instante. Permitir lo nuevo, soltar o lo que no sirve. Permitir lo diverso, transmutar lo adverso y resignificar sentidos.

Rumbo entonces a un doctorado en Motricidad Vital, es como ser bandoneón. Danzar, vivir, pensar y escribir como se fuera un bandoneón. Es escribir como danzar, es avanzar en una tesis como en la pista de baile.

5. DISCUSIÓN INTERPRETATIVA

Tres dimensiones generacionales que se entrecruzan sinérgicamente para expresar los modos vitalizadores de habitar y crear mundo, distintos, mas, complementarios. Distintos por la singularidad del espacio en que habita cada uno en la temporalidad de la vida personal y académica, y complementaria, por la constatación de que el conocimiento se construye por la permeabilidad encarnada en sus múltiples formas de ser y experimentar el mundo de la vida.

¹⁶ Expresión idiomática portuguesa que significa ser de verdad.

Hay en este encuentro de investigadores aquello que, a los pocos, estamos traduciendo como Motricidad Vital. Quizás, para esa nueva ontología regional, todavía carezca de terminologías adecuadas para interpretar los caminos recorridos en la construcción de “saberes decolonizadores”, considerando, inclusive, ese mismo término como insuficiente. Como primer esbozo de esta tentativa, proponemos la palabra “de(s)colonial”. Vemos en el paréntesis “()” la potencialidad del globo despolarizado, en abierto, permitiéndonos nuevas posibilidades en la construcción de un nuevo mundo. Intuimos en este intersticio, un espacio de diálogo sinérgico, entre diferentes lugares del habla y de poder o privilegio normativo. En lo que es ahí invisible “(s)” -vemos una especie de ying e yang revertidos. A nuestros ojos, se va ganando una linda silueta al estilo del abrazo tanguero, la homeostasis en la no dualidad. Y la “s” dibujada en el interior, una serpiente, con todo aquello que su simbología comporta en diferentes culturas y mitologías. Vemos la oportunidad de, cada uno, ya bien vestido en su piel, desnudarse en la escucha al otro. Poder ahí descamar, transmutar y trascender. Poder ahí regenerar y generar. Y, si por ventura el lector no pudiera visualizarlo aquí con nosotros, ¡lo invitamos a sentir, subir montañas, a tocar y a danzar!

Lo que buscamos en este artículo es refrendar que los procesos de formación doctoral pueden atravesarse a configurar sus bases ontológicas, epistemológicas y metodológicas en un movimiento vitalizador, generativo, lúdico, creativo, vigorizante y sensible cuya criticidad no esté distante de aquello que sentimos en la piel, en contacto con el otro, con los otros.

En suma, ¿qué significa crear conocimiento nuevo desde nuestras subjetividades de seres-en-el-mundo-del-hoy?:

- El problema de investigación precisa venir “de la barriga”.
- Investigar es camino de creación y no de repetición de lo que ya está ahí.
- Para investigar es necesario tener curiosidad epistemológica. Hacer preguntas de las cuales no se sabe la respuesta. Es nadar en la ambigüedad de las preguntas.
- Investigar es buscar coherencias. Es una actitud. Espacio de construcción de conocimiento nuevo.
- Para investigar es preciso tiempo para andar despacio, en calma.
- Es sembrar utopías realizables.
- Abarca las ciencias emergentes donde se prevé la interacción de los distintos saberes, personas y lenguajes.
- Investigar es un acto creador, político y colaborativo.
- En investigación, lo que no estoy dispuesto a hacer conmigo, no puedo pedir a otro que lo haga.
- El doctorado viene después de la defensa de la tesis.
- Es construcción de conocimiento nuevo del mundo, para el mundo y para la vida.
- Estudiar es leer también, pero es leer encarnadamente. No es copiar y pegar, sino construir nuevo conocimiento.
- Es tener coraje para ir más allá de lo establecido y dicho o hecho por otros.

De entre las varias perspectivas decoloniales, la Motricidad Vital ser diferencia por proponer un valioso diálogo y crear sinergias, abriéndose, en y entre la diversidad y las singularidades de saberes, con respeto y legitimidad a las disonancias, en esta articulación, sin miembros, de diferentes idiosincrasias. Es por eso de(s)colonial. Acreditamos que, solamente listar la multiplicidad de saberes, su fuente o su forma, puede ampliar el “espacio”

para otros saberes, pero continúa a ser en las puntas de los pies o en alboroto, donde gritando más bajo o más alto, continuaremos a construir monólogos dispersos, evidenciando sí, más mundos, pero no el mundo, y por eso todavía no suficiente en pro de la vida.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Albornoz Tapia, F. (2011). ¿Educar para colonizar o descolonizar para educar? In K. Enríquez (Ed.), *Memoria del XVIII Foro de Estudiantes Latinoamericanos de Antropología y Arqueología* (pp. 329-340). Universidad Politécnica Salesiana.
- Andrieu, B. & Nóbrega, T. P. (2016). A Emersilogia do Corpo Vivo na Dança Contemporânea. *Holos*, 3, 371-384. https://www.researchgate.net/publication/304402275_A_Emersilogia_do_corpo_vivo_na_danca_contemporanea
- Barcaglioni, A. (2016). La mente como el botín más preciado del poder manipulador. <http://cognitio.com.ar/2016/06/25/colonizacion-de-la-mente-una-practica-todavia-vigente/>
- Bauman, Z. (2004). *Múltiples culturas, una sola humanidad*. Buenos Aires: Fronteras.
- Bohm, D. & Peat, D. (1988). *Ciencia, orden y creatividad. Las raíces creativas de la vida* (J. M. Apfelbaume, Trans.; 1ª ed.). Kairós. (Science, Order and Creativity).
- Bridle, J. (2019). *A nova idade das trevas: a tecnologia e o fim do futuro*. São Paulo: Todavía, 1ª Edição.
- Capra, F. (1982). *O Tao da Física* (J. F. Dias, Trans.; 1ª ed., Vol. 1). Cultrix. (The Tao of Physics).
- Capra, F., Bohm, D., Davies, P., Lovelock, J., Sheldrake, R., Dossey, B. & otros (1999). *El espíritu de la ciencia* (A. Colodrón, Trans.; 1ª ed.). Kairós. (*The spirit of science*).
- CoMoVi, Santos, S., Trigo, E., Genú, M., Pazos, J. M. & Gil da Costa, H. (2022). Motricidad Vital: una nueva ontología regional. *International Studies on Law and Education*, 40. <http://www.hottopos.com/isle40/Motricidad.pdf>
- Damásio, A. (1995). *O erro de Descartes* (8ª ed., Vol. 1). Publicações Europa-América.
- _____. (2000). *O mistério da consciência* (L. Teixeira, Trans.; 1ª ed., Vol. 1). Companhia das Letras.
- _____. (2003). *Ao Encontro de Espinosa. As emoções Sociais e a Neurologia do Sentir* (1ª ed.). Europa-América. (Looking for Spinoza. Joy, Sorrow and the Feeling Brain).
- _____. (2004). *Ao encontro de Espinoza*. Companhia das letras.
- _____. (2021). *Sentir y saber. El camino de la consciencia* (1ª ed.). Destino.
- Echeverría, R. (1997). *El búho de Minerva* (3ª ed.). Comunicaciones Noreste.
- _____. (2003). *Ontología del lenguaje* (6ª ed.). J.C. Sánchez.
- Fernández Manero, D., Pazos Couto, J. M. & Trigo Aza, E. (2017). Lenguaje y acción para la comprensión del ser. *Revista Cocar*, (4), 57-72.
- González Casanova, P. (2004). *Las nuevas ciencias y las humanidades*. Anthropos.
- Kukso, F. (2014). El genoma de la cultura. *Le monde diplomatique*, 136, 34-35.
- Lacan, J. (1971/72). *Estou Falando com as Paredes: conversas na capela Sainte-Anne*. Trad. Vera Ribeiro. Zahar.
- Laín Entralgo, P. (1991). *Cuerpo y alma* (1ª ed., Vol. 1º). Espasa Calpe.
- _____. (1999). *Qué es el Hombre. Evolución y sentido de la vida* (1ª ed., Vol. 1). Ediciones Nobel.
- Loponte, L. G. (2012). Desafios da Arte Contemporânea para a Educação: práticas e políticas. *Arquivos Analíticos de Políticas Educativas*, 20(42), 1-19.
- Le Breton, D. (2016). *Antropología dos sentidos*. Petrópolis, RJ: Vozes.
- Maldonado, M. (2014). *A subversão do ser: identidade, mundo, tempo, espaço: fenomenologia de uma mutação*. São Paulo: Edições SESC São Paulo.
- Maturana, H. (2003). *Desde la biología a la psicología* (4ª ed., Vol. 1). Lumen.
- Maturana, H. & Varela, F. (1998). *De máquinas y seres vivos* (5ª ed., Vol. 1). Editorial Universitaria.

- Maturana, H. & Verden-Zöller, G. (1993). *Amor y juego. Fundamentos olvidados de lo humano* (5ª ed., Vol. 1). Instituto de terapia cognitiva.
- Mithá Ribeiro, G. (2020). “Sentir & Saber”, de António Damásio, e a distopia da igualdade. *Observador*. Retrieved jan 2023.
- Morin, E. (2000). *La mente bien ordenada* (M. J. Buxó & D. Montesinos, Trans.; 1ª ed., Vol. 1). Seix Barral.
- Morin, E. & Delgado Díaz, C. J. (2012). *Reinventar la educación. Abriendo caminos a la metamorfosis de la humanidad* (1ª ed.). Multiversidad Mundo Real Edgar Morin.
- Noë, A. (2010). *Fuera de la cabeza. Por qué no somos el cerebro y otras lecciones de la biología de la consciencia* (1ª ed.). Kairós.
- Pinkola Estés, C. (1992). *Mulheres que Correm com os Lobos: mitos e histórias do arquétipo da mulher selvagem*. Trad. Luzia Almeida. Marcador.
- RIIMH. (2006). La ciencia de la motricidad humana (CMH) como área autónoma de conocimiento: trayectorias desde la Red Internacional de Investigadores en Motricidad Humana. *Integração*, 46, 247-262.
- Ruiz, J. C. (2023). *Incompletos. Filosofía para un pensamiento elegante* (1ª ed.). Destino.
- Sampedro, J. L., Berzosa, C. & Martínez González, Á. (2007). *Multimegamuchaglobalización* (1ª ed.). Editorial Complutense.
- Santos, S. O. (2022). A rede de sentidos e a tríade experiência, narratividade e interpretação. *International Studies on Law and Education*, 40. <http://www.hottopos.com/isle40/2Sergio.pdf>
- Sérgio, M. (1988). *Para uma Epistemologia da Motricidade Humana: prolegómenos a uma ciência do homen!* (1ª ed.). Vega.
- Trigo, E. (2005). La formación y creación de equipos de investigación. In G. d. i. e. d. e. corporal (Ed.), *Sentidos de la motricidad en el escenario escolar* (1ª ed., Vol. 1, pp. 35-60). Grupo de investigación estudios de educación corporal.
- Trigo, E. (2006, 17-21 octubre). *La formación doctoral. Experiencias y vivencias IV Coloquio Internacional de Pedagogía y Currículo, Paipa-Colombia*.
- _____. (2011). Ciencia e investigación encarnada. *Eidos*, 5, 47-52.
- _____. (2014). *Historias motricias, trasegando el sentido de vida* (1ª ed., Vol. 14). IISBER.
- _____. (2021). 45 años en las aulas. Experiencias creativas. *Humanidades & Inovação*, 8(43), 211-225.
- _____. (2022). LUMOCRET, mi paraxis creadora. *International Studies on Law and Education*, 40. <http://www.hottopos.com/isle40/EugeniaLumocret.pdf>
- Varela, F. (1999). *Dormir, soñar, morir. Nuevas conversaciones con el Dalai Lama* (H. Lowich-Russell, Trans.; 1ª ed.). Dolmen. (Mind and Life Institute).
- _____. (2000a). *El fenómeno de la vida* (1ª ed., Vol. 1). Dolmen.
- _____. (2000b). Francisco Varela y la Mente Encarnada. http://www.inalambrico.reuna.cl/fichas/entrevistas/francisco_varela.htm
- Zemelman, H. (2004). Pensar teórico y pensar epistémico. Los retos de las ciencias sociales latinoamericanas. In *Lecciones y Lecturas de Educación* (pp. 15-33). Universidad Pedagógica Nacional.
- Zubiri, X. (1986). *Sobre el hombre* (1ª ed., Vol. 1). Alianza / Fundación Xavier Zubiri.

